

## Postal: Panamá.

Una amarga disputa por el testamento de un estadounidense adinerado se ha convertido en una metáfora de la gran brecha social de esta nación.

### En el meollo de la lucha por los \$50 millones

POR TIM PADGETT

Ésta es una época emocionante para la diminuta Panamá. Emprende la masiva expansión del Canal de Panamá, atrayendo miles de millones de dólares en inversión marítima y de alta tecnología, que podría convertirla en el Hong Kong de las Américas. Pero, he aquí la otra cara: en meses recientes, veintenas de niños de menos de tres años de edad, han muerto de desnutrición en los pueblos del país. Más del cincuenta por ciento de los niños panameños menores de 5 años corren el riesgo de sufrir el mismo destino. Por esa razón, según dicen sus amigos, el excéntrico millonario estadounidense Wilson (Chuck) Lucom, quien falleció el año pasado a los 88 años de edad, le dejó aproximadamente 50 millones en su testamento a las instituciones de beneficencia de niños pobres en Panamá. Es el regalo más grande que haya hecho un particular aquí. El testamento no especifica cuáles instituciones de beneficencia son las beneficiarias. Pero, tal y como dice el director de una de las obras de caridad que pudieran beneficiarse, podría tener un “impacto tremendo en nuestra capacidad para salvar a estos niños”. Eso, si alguna vez los niños ven el dinero. La viuda de Lucom, Hilda, de 83 años, la matriarca frágil de la prominente familia Arias, (un clan que ha producido dos presidentes de Panamá), con el apoyo de sus hijos, lucha por la nulidad del testamento. Dicen que el albacea estadounidense del testamento, Richard Lehman, abogado de derecho tributario en la Florida, se inventó la donación caritativa para así repartirse el dinero con otros compinches de Lucom. El abogado panameño de Hilda, Héctor Infante, conocido por sus conexiones políticas y sus tácticas agresivas, ha presentado denuncias penales contra Lehman – acusándolo incluso de la práctica de la eutanasia en la persona de Lucom. (Esa acusación fue sobreseída). Lehman interpuso demanda contra Hilda e Infante por difamación, pero ya no viaja a Panamá, por el temor de ser detenido. Y aún así, dice: “No podría mirarme en el espejo si abandonara este caso”. Este caso está pendiente en la Corte Suprema de Panamá, y una decisión podría tardar meses, hasta años.

Lehman insiste que los Arias, parte de los “rabiblanco”, o la élite blanca, sencillamente están siendo avaros. Ellos lo niegan, a pesar de que no dicen cuánto dinero darían a las instituciones de beneficencia si ganaran. Pero Lehman dice que el drama tropical de este proceso de sucesión testamentaria pone a prueba el sistema judicial de Panamá, notoriamente corrupto, de que pueda ser digno de confianza en el respeto y defensa de

la ola contratos legales que están en camino, a medida que el Canal se expande y continúa el traslado de estadounidenses a Panamá en busca de una forma de vida más barata.

“Es importante que los niños pobres reciban este dinero y es igualmente importante que nuestro sistema legal deje de empañar su propia reputación”, dice un respetado amigo de Lucom que ha solicitado permanecer anónimo porque también es amigo de la familia Arias. Infante afirma que las acusaciones de Lehman que intenta comprar una decisión favorable son difamatorias y acusa a Lehman de conflicto de intereses, como el de no haber revelado una deuda de \$500,000 que adeuda a una empresa de Lucom.

Lucom, un ex-diplomático estadounidense algo tosco, quien se crió en la pobreza, heredó su fortuna de su primera esposa, una heredera de Palm Beach, Florida. Después de casarse con Hilda en 1982, compró una hacienda de 7,000 acres (2,800 hectáreas) que había sido propiedad de los Arias. La venta de esta propiedad, ahora valorada hasta en 50 millones de dólares, financiaría su fideicomiso caritativo.

Expertos en la rama jurídica dicen que la familia se apoya en tecnicismos para conseguir la nulidad del testamento; hasta ahora, dos tribunales en primera y segunda instancia han decidido en contra de los Arias. Pero el hecho de que el Tribunal Supremo haya accedido a ventilar el caso preocupa a Lehman, especialmente porque hay un ex magistrado que está bajo investigación por soborno.

Aunque los Arias ganen, se exponen a convertirse en un símbolo más de la brecha abismal latinoamericana entre la élite extremadamente acaudalada y los pobres en una miseria abyecta.

Panamá y su presidente reformista, Martín Torrijos, bien podrían tener un buen plan de negocios para el futuro, pero la tasa de pobreza de casi 40% en esa nación, es un legado de las décadas de dominio de la república “bananera” y el pésimo gasto público.

Hilda se negó a hablar con la revista TIME públicamente porque el caso todavía está pendiente, pero su nieta Madelaine Urrutia, que es miembro de la junta de una de las instituciones de beneficencia, insiste: “Somos una familia que tiene conciencia social”. Miles de niños panameños tienen la misma esperanza.